

---

## NEZAHUALCOYOTL.

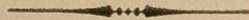
---

### I.

**N**UNCA de los personajes mas notables de la antigua historia de México, es seguramente aquel de cuya biografía nos ocupamos en el presente trabajo. Los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada la existencia de Nezahualcoyotl, su gran perspicacia como político, su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo, y su inspiracion verdaderamente sublime como poeta, presentan al emperador chichimeca en un lugar de tal manera prominente, que con justicia ha excitado la admiracion de todos los escritores, así nacionales como extranjeros, que de él se han ocupado. Difícil es, en efecto, reunir á la vez en tanto grado, cualidades que parecen contradecirse y hasta excluirse, sobre todo, tomando en cuenta el estado social que guardaban los pueblos

del Nuevo Mundo en el siglo XVI; y si no tuviéramos el testimonio unánime de todos los historiadores, fundados en documentos irreprochables que sobrevivieron al gran cataclismo de la conquista, lugar habria á dudar acerca de la exactitud de las narraciones casi maravillosas que nos han llegado.

Teniendo que girar dentro de límites demasiado estrechos, procuraremos concretar lo mas posible los sucesos que llenan la vida extraordinaria del rey Nezahualcoyotl.



## II.

Ixtlilxochitl, sexto rey de los chichimecas y padre de nuestro héroe, fué víctima de las intrigas del célebre Tetzotzomoc, jefe de la monarquía tecpaneca, cuya capital era Atcapuzalco, y que habiendo logrado atraerse á los reyes de México y Tlaltelolco, así como á los demas príncipes aliados del emperador de Tezcoco, logró reducir á este á la última extremidad, obligándole á abandonar el asiento de su gobierno y á refugiarse en la fortificacion de Tzinacanoztoc, en donde se sostuvo durante treinta dias, contra los furiosos y repetidos ataques de sus enemigos coligados.

Al cabo de este tiempo, y viendo que no era ya posible prolongar la resistencia, Ixtlilxochitl resolvió retirarse hácia un punto llamado Tepanahuayan, como en efecto lo verificó en union del príncipe Nezahualcoyotl, y algunos otros pocos de los principales señores que le permanecieron fieles y que mandó le siguiesen. Una vez en aquel punto, reunió á sus acompañantes, y con la entereza propia de un corazon héroe, manifestóles la suprema resolucion que habia tomado, y que se reducía á sacrificar su vida en bien de sus vasallos,

pues no pudiendo continuar la guerra con probabilidades de éxito, esta solo serviria para causar irreparables daños en los pueblos, mientras que su muerte haria cesar la lucha desigual á que le habia precipitado su mala estrella.

Las palabras pronunciadas por Ixtlilxochitl en aquella ocasion solemne, revelan la grandeza de su corazon, no solo por el sacrificio que á sí mismo se imponia, sino por los elevados pensamientos que le preocupaban para el porvenir. Su principal encargo se redujo á que velasen por la vida del príncipe Nezahualcoyotl, para que con su muerte no se extinguiesen las últimas reliquias que quedaban de los ilustres monarcas chichimecas. Volviéndose en seguida al príncipe, le dijo con voz ahogada por las lágrimas: "Hijo mio muy amado, brazo de leon, y último resto de la sangre chichimeca, fuerza es dejarte para no volver á verte, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida, y entretanto que pasa mi tragedia, súbete á ese árbol, y mantente oculto entre sus ramas, y en pudiendo huir, parte á las provincias de Tlaxcallan y Huexotzinco, cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pídeles socorro para restaurar tus Estados; y si el Dios creador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que á ejemplo tuyo las observen tus vasallos, á quienes has de mirar como á hijos, premiándoles sus buenos servicios, especialmente á los que en esta ocasion me han ayudado, y perdona generosamente á tus enemigos: que aunque yo conozco que mi ruina ha venido de mi demasiada piedad, no estoy arrepentido del bien que hice. No te dejo otra herencia que el arco y la flecha: ejércitalos, y debe al valor de tu brazo la restauracion de tu reino."

No tenemos necesidad de llamar la atencion sobre el alto sentido moral que revelan las palabras anteriores. La práctica de las leyes, el amor á los vasallos, el generoso perdon á los enemigos, y esto en los momentos en que quien así se expresaba era víctima de su misma piedad para con los otros;

todo, decimos, manifiesta un alma de temple superior, cuya noble influencia puede explicar hasta cierto punto las acendradas virtudes que formaron mas tarde el elevado carácter de Nezahualcoyotl.

## III.

A la vez que Ixtlilxochitl se despedía en los términos que hemos visto, de su hijo y compañeros de infortunio, los enemigos, que habían advertido que salía gente de la fortificación y se dirigía á Tepanahuayan, destacaron en su alcance un número considerable de tropas, de manera que cuando el emperador concluyó sus encargos y recomendaciones, se hallaban ya muy cerca, y pudo verlos. Apresuróse entonces á hacer que el príncipe se escondiese entre las ramas de un árbol de capulín, y mandó á los demás que dispersándose por distintos rumbos, huyeran del peligro que les amenazaba.

Tomadas estas providencias con la precipitación que el caso demandaba, adelantóse luego Ixtlilxochitl hácia sus perseguidores, y hablándoles con el valor de que tantas pruebas tenía dadas, les hizo entender, que si no tenía por ignominiosa la muerte que recibía en defensa de un derecho legítimo, y después de haber agotado todos los recursos, vendería cara su vida, matando antes á cuantos traidores pudiera; y se arrojó sobre ellos con tal ímpetu, que puso á muchos fuera de combate, hasta que cubierto de heridas y agobiado por el número de sus enemigos, cayó en tierra muerto.

Algunos historiadores (Torquemada y Clavijero) refieren este hecho de distinta manera, suponiendo que Ixtlilxochitl pereció en una celada que había preparado Tetzotzomoc, haciendo que le llamasen los señores de Otompan y Chalco, con pretexto de comunicarle un negocio de grande importancia, y dándole muerte en seguida las tropas que tenían emboscadas al efecto. Sea como fuere, la verdad es que este trágico suceso fué el principio de la serie de extraordinarias aventuras que pusieron á prueba el valor, la astucia y la constancia de nuestro héroe.

## IV.

Nezahualcoyotl, que estuvo presenciando desde su escondite el triste fin de su padre, bajó del árbol luego que fué de noche, y á favor de la oscuridad se entró en la sierra, con objeto de tomar veredas excusadas y dirigirse á la provincia de Tlaxcallan. Fácil es comprender lo que sufriria su grande alma al ver morir al autor de sus dias, sin poder prestarle ningun auxilio, ó sin resolverse al menos á perecer con él; y es seguro que si solo se hubiera tratado de seguir los impulsos de su corazon, no habria vacilado en adoptar este último camino, el único que le era posible en aquellas circunstancias; pero el importantísimo interes político que representaba, y las sábias recomendaciones de Ixtlilxochitl, hicieron enmudecer en él la voz de la naturaleza, aplazando su venganza para mejor ocasion.

El dia siguiente, al caminar por la sierra, encontró á un gran número de señores y gente del pueblo, que se habian ocultado para escapar de los rigores del vencedor. Entre ellos se hallaban sus dos hermanos naturales, Quauhtlahuanitzin é Ixhuezcatocatzin, valientes capitanes ambos, y sus dos sobrinos, Tecoxatzin Tzontecohuatl, y Acolmitzin. Des-

pues de abrazarlos tiernamente, derramando abundantes lágrimas, fué informado de que poco mas adelante estaban Tlacotzin, señor de Huexotla, con Tlanahuacatzin, gran sacerdote de la misma ciudad, Totomihuatzin, señor de Cohuatepec, é Izcontzin de Iztapalocan. Siendo todos ellos amigos dirigióse en su busca, juntamente con los primeros, hallando, en efecto, muestras inequívocas de simpatía por sus terribles infortunios, á que él correspondió con la gratitud y benevolencia debidas.

Comprendiendo que en aquellos momentos era imposible una reaccion en contra del usurpador triunfante, y que cualquiera resistencia no traeria consigo mas que ruina y todo linaje de desgracias, Nezahualcoyotl aconsejó á sus fieles compañeros que volviesen á sus casas, prestando obediencia al tirano Tetzotzomoc, añadiendo que por lo que á él tocaba, seguiria el camino que el Dios Creador le tuviese deparado, sin olvidar el deber que tenia de librarlos mas tarde del yugo que sobre ellos pesaba, cuando pudiese hacer valer el legítimo derecho que le asistia para recobrar la herencia de su infortunado padre.

V.

Como es de suponerse, grande fué el regocijo que recibió Tetzotzomoc al saber la muerte de Ixtlilxochitl, pero ese regocijo no fué completo al informarse de que habia quedado vivo el hijo de aquel monarca; así fué, que sin pérdida de tiempo mandó que le persiguiesen por todas partes, ofreciendo grandes recompensas al que se le presentase muerto ó vivo. Despues de esto se volvió á Atzacapuzalco, donde celebró con gran pompa sus victorias y publicó un perdon general para todos los que habian seguido la causa del emperador, con tal que reconociesen su supremo dominio, liberando de todo tributo durante un año á los vasallos del imperio y estados patrimoniales de Ixtlilxochitl, con el fin aparente de que se pudiesen recobrar de los daños sufridos en la guerra.

No bastando estas medidas á calmar el ánimo inquieto y suspicaz del tirano, apeló á un recurso que pinta por sí solo el carácter de aquel gobernante, y fué mandar cierto número de soldados que recorriesen las poblaciones del territorio conquistado, preguntando á todos los niños que encontrasen quién era su rey, y á los que contestasen que Ixtlilxochitl

ó Nezahualcoyotl, diesen muerte, mientras que colmarian de caricias y regalos á los que respondiesen que Tetzotzomoc. Esta orden, cuya barbaridad puede apenas concebirse, fué fielmente ejecutada, muriendo un gran número de niños, cuyos padres no habian tenido el tiempo suficiente para instruirlos en lo que debian contestar.

## VI.

A pesar de estas medidas violentas que tenían por objeto afianzar el nuevo orden de cosas, Tetzotzomoc, como todos los usurpadores de talento, quiso dar á su dominacion una base legal, haciéndose jurar y reconocer solemnemente. A este fin despachó mensajeros que convocasen para cierto dia en su corte de Azcapuzalco, no solo á los príncipes inmediatos, sino tambien á los mas distantes, con el propósito de dar al acto toda la necesaria solemnidad. Véase ademas comprometido á cumplir la palabra que habia dado á los reyes de México y Tlaltelolco, y á los señores de Acolman, Coahuatlican, Chalco y Otompan, de partir con ellos lo que ganase si le ayudaban en la guerra; pero deseando por otra parte, conservar íntegro el imperio, discurrió un medio que da idea de su astucia, y segun el cual los dejaria contentos, dándoles todo en apariencia, pero nada en realidad. El medio fué el siguiente.

Pocos dias antes de la solemnidad mencionada, llamó á los dichos reyes y señores y les manifestó en un discurso hábilmente preparado, que lejos de haber olvidado la promesa hecha, meditaba cumplirla con mayor ventaja para ellos;

puesto que no solo queria dividirles las tierras conquistadas, sino hacerlos igualmente partícipes de la dignidad imperial. Esto se obtendria siendo todos reconocidos como cabezas del imperio, de suerte que los demas señores les quedarian sujetos y nada se podria determinar en materia de estado sin el concurso de los siete. Por supuesto que Tetzotzomoc y sus sucesores serian siempre reconocidos y jurados por los supremos y primeros monarcas, estando pronto á dar la investidura de reyes á los de Acolman, Chalco y Otompan, que no la tenían. En cuanto al gobierno de los pueblos, el imperio se dividiria en ocho partes, dos de las cuales tocarian al jefe supremo, á quien darian cuenta los demas de todo lo que en ellas se ejecutase. Respecto de tributos y servicios personales, ya Tetzotzomoc habia librado á los pueblos por un año, segun se ha visto, reservándose el ordenar lo que se hiciese sobre este punto, una vez cumplido el plazo. En resumen, el monarca de Azcapuzalco quedaba constituido de hecho en el único gobernante, de quien no eran los otros mas que subordinados, sin ninguna especie de autoridad propia. El arreglo, sin embargo, fué propuesto en tales términos, que los aliados aceptaron gustosos, dándose por satisfechos con aquella liberalidad inesperada.

Llegado el dia de la jura, que segun el cómputo de Veytia, fué á principios de 1419, concurrieron á Azcapuzalco los reyes antes referidos, y ademas los señores de Cohuatepec, Iztapalocan, Huexotla, Xochimilco, y algunos otros de los que tenían sus señoríos en el valle; faltando los de Tlaxcallan, Huexotzinco, Cholollan, Tepeyacac, Zatatlan, Tenamitec, Tollantzinco, y los llamados de montes afuera, así como los de mas lejanas provincias. El orgullo del tirano se sintió humillado con este desaire, y se propuso hacerles la guerra, obligándolos á que le reconociesen. No obstante, la ceremonia se ejecutó con toda la solemnidad acostumbrada por los monarcas chichimecas.

## VII.

Si los colegas del nuevo emperador quedaron satisfechos, no sucedió lo mismo con los demas, ya porque unos eran partidarios de Nezahualcoyotl, y no podian ver en Tetzotzomocmas que un usurpador, ó bien porque otros, habiendo ayudado á este en la guerra emprendida contra Ixtlilxochitl, no se consideraban suficientemente premiados. Pero lo que con particularidad disgustaba á todos, era aquella especie de gobierno múltiple, cuya verdadera significacion no alcanzaban á comprender.

No podia ocultarse este descontento á la perspicacia del emperador, así fué que mandó publicar un bando en todas las tierras de los acolhuas, haciendo saber á sus habitantes que habia sido jurado y reconocido como supremo señor, á quien debian sujetarse y obedecer en todo; quedando declarado traidor el que no se sometiese, y sujeto en consecuencia á la pena de muerte, acompañada de los suplicios con que se castigaba á esta especie de criminales. En el mismo bando hacia saber que los seis reyes con quienes habia dividido la dignidad imperial, eran los jefes inmediatos de sus pueblos respectivos para el despacho de los negocios, y termina-

ba amenazando con las mas graves penas á todos los que de cualquier modo favoreciesen la causa de Nezahualcoyotl, al mismo tiempo que ofrecia grandes recompensas al que se le entregase vivo ó muerto.